

roso o glorioso vayan tirando, digo, el que tire; que yo lo único que puedo tirarme es... al río.

El Deber se plañía de la abundancia de periódicos en un pueblo que no se acostumbra a leer, pues él a pesar de ser leído por todas las beatas, cuando salió *El Oportunista* creo que dijo: «eramos pocos y parió la abuela» y ahora ruega a Dios como aquel cesante que falto de dinero y sobra de apetito exclamaba: «Dios mío, consérvame el apetito que tengo, porque... si me lo aumentáis, no sé que va a ser de mí.»

PERE GIL

ESPECTÁCULOS

IDEAL PARK.—Una de las cosas que más enorgullecen a las empresas todas, (y sobretodo de espectáculos públicos) es ver que el espectador satisfecho por el esfuerzo de aquélla, aplaude cuanto se le ofrece, por su arte, gusto y selección.

Esto pues puede entresacarse de la atracción que en el Ideal Park nos fué presentada el domingo pasado.

El dueto «Flor-Borrás», que actuó como queda dicho, y aparte de propagandas más o menos interesadas, se le clasificó por una mayoría considerable, como uno de los numeritos que de los pocos y contados van pasando de escenerio en escenario.

La unidad o ajuste más bien dicho de esta *super* pareja de canto es el compendio de toda una labor hecha con conocimiento de causa.

De las varias composiciones que con gusto y agrado escuchamos, aparte de otras imposible de reseñar por falta de espacio, fueron; *La Campana*; *Trova del Pierrot*; Aria de tiple de la ópera *Tosca*; Sólo de barítono de *La Tempestad*; *Potpurri*; *Un ballo in Maschera* y el Himno patriótico universal denominado *Viva la Paz!* etc., etc.

A la terminación de cada trozo el público asentía con palmoteos contínuos, tan refinada labor del aplaudido y gran dueto Flor-Borrás.

La aceptación que por parte de los concurrentes fué demostrada, llegó en la sesión de la tarde al extremo de que apareciese la aludida pareja en escena hasta cinco veces consecutivas.

Son pues por lo tanto y sin querer decir nada en su elogio que esté fuera de razón, y si en el molde de la naturalidad y verdad más estricta, un par de artistas que donde quiera que actúen, cosecharán palmas a granel.

**

Menos mal que por fin llegó el día de poder apreciar un programa de *films* bastante regular.

El Golfo de Rosas, cuadro panorámico sacado del natural, de un paisaje Español de esta Provincia, es de un gran efecto.

Terremotos en Italia, de la Revista Pathé, resulta una exhibición más de las calamidades que parece se suceden en ocasiones en la Nación mencionada, que sólo sirven para desolación y tristeza de sus moradores supervivientes.

Casamiento en el mar, una cinta de tantas como se muestran en el lienzo blanco, con asunto que puede clasificarse como pasable.

El Triunfo del Amor, es de una argumentación dividida en tres partes que en su primer tercio parece tiende a terminarse, lo cual a pesar de ello se mantiene en sus dos siguientes por la orientación que su autor da a la obra, haciendo en el transcurso de aquella, que el interés se mantenga firme para después a su terminación mostrar una idea buena e inesperada.

Max Linder peluquero por amor, cerró la serie de películas exhibidas, lo cual y debido a la interpretación de tan conocido comediente de Cinematógrafo, se colocó en el lugar de las que cansan hilaridad general.

Por esta vez podemos satisfactoriamente felicitar a la empresa en primer lugar y al Sr. Garnier después, por haber hecho un envío escogido y variado de cintas, deseando para en lo sucesivo, que continúe proporcionandonos cuadros de Cine como los ya reseñados.

SÁNCHEZ

**

CENTRO OBRERO.—En esta sociedad púsose en escena el pasado domingo, el drama en tres actos «La Pubilla de Caixás».

Esta obra que atesora gusto y delicadeza en su autor, fué muy bien interpretada por cuantos tomaron parte en ella.

De la Sra. Soto de quien pudieramos hacer especial mención, sólo manifestaremos una vez más, que cuanto más y más la vemos actuando en su artística y difícil labor exénica, más nos gusta.

También nos congratulamos en dejar sentado en estas líneas, el trabajo del Sr. Aubert en el papel de *Abdón* desempeñado admirablemente en la escena que al hallarse frente a la que fué su primer amor, titubea y no sabe lo que hacer al verla deshonrada, mereciendo calurosos elogios dicho Sr. por su compenetración verdad en el palco escénico de la encomienda que le había sido conferida.

Esta aclaración que hacemos referente al mérito y valer del Sr. Aubert, no es más que para hacer ostensible a los ojos de algunos, lo equivocados que se hallaban al juzgar a dicho aficionado como inseguro e incierto de su papel.

Al final, la Sra. Soto recibió palmas sin cuento.

Los demás Sres. aficionados estuvieron a un nivel mucho más elevado que en la función reseñada en el número anterior.—BAMBALINA